

Ponencia para la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo (AMET)

**FRAGMENTACIONES Y SOLIDARIDADES ENTRE LOS VENDEDORES  
AMBULANTES DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO:  
UNA HISTORIA NO CONCLUIDA**

**por Miguel Angel Olivo Pérez\***

**Abstract**

Muchos de los actuales estudios académicos sobre los pobres, parten de la premisa simplista de que la exclusión necesariamente genera fragmentación social y ésta a su vez conduce a la delincuencia. El presente artículo se propone matizar esta visión a través del análisis del caso específico de los vendedores ambulantes del Centro Histórico de la ciudad de México, quienes durante las casi dos décadas en que pulularon en dicha zona, fueron objeto de una especial estigmatización, gracias a la cual pudieron mantenerse con vida el sistema de complicidades y el corporativismo clientelar fomentados tanto por las autoridades en turno, como por los demás actores beneficiados por el ambulante. Al interior de este contexto, los vendedores ambulantes fueron capaces de crear diversos universos simbólicos, mismos a partir de los cuales pueden ser mejor comprendidos su agresividad, solidaridades y fragmentaciones, así como sus resistencias como “toreros” y su posible regreso futuro a las calles en masa.

Palabras clave: vendedores ambulantes, exclusión social, solidaridad, delincuencia.

La mayoría de los estudios que abordan el tema de la precariedad laboral y las formas de sociabilidad que les subyace, tienden en general a inclinarse hacia dos perspectivas que parecieran mutuamente excluyentes. Por un lado, se encuentran los estudios que favorecen el populismo al resaltar la importancia de la solidaridad entre los trabajadores precarios (p.e. Arciniega, 2000), y por el otro están los que enfatizan la creciente descomposición del lazo social entre los mismos (p.e. Bourdieu, 1999; Pansters & Berthier, 2007).<sup>1</sup> Sin embargo, ambos enfoques pueden complementarse en análisis más sintéticos, a la vez que empíricamente

---

\* Se anexa resumen curricular del autor al final del presente artículo.

<sup>1</sup> Tal dicotomía, que no debería de ser más que un referente para los análisis y caracterización de las sociedades (aunque mucho más delicado para el estudio de las macrosociedades que para el de las localidades), fue hace ya algún tiempo señalada por Grignon, C. y Passeron (1991). Por otro lado, no está de más señalar que ésta última perspectiva resulta ser bastante afín a los estudios para-posmodernos (De la Garza, et. al., 2008). Ambos lados de la dicotomía señalada adolecen de una ausencia de análisis de datos lo suficientemente sólidos como para poder respaldar de manera convincente las aseveraciones sobre la mencionada tendencia general. En todo caso, lo que se hace a lo mucho es leer una tendencia u otra sobre la base de comparaciones entre países, así como de los periodos de tiempo durante los cuales se va formando ya sea la descomposición o la recomposición del lazo social.

más abiertos y que admitieran las heterogeneidades, contradicciones y desfases en diferentes niveles de la realidad social.

En efecto, ya sea que se trate de uno o más continentes, países, regiones o localidades, sin tratar de negar aquí el valor de las generalizaciones, y para efectos de poder comprender mejor las dinámicas subyacentes a las relaciones de solidaridad en los trabajos atípicos precarios, es menester considerar la conveniencia de dejar por mientras de lado el diagnóstico de la tendencia general, para en cambio pasar a concentrarse en el hecho de que tanto las solidaridades como las descomposiciones sociales se entretajan en un mismo devenir que tiene que ser desentrañado a partir de los datos empíricos.

En este sentido, la observación de que en varias zonas olvidadas de las grandes urbes de América Latina están creciendo de manera alarmante grupos privados con poder armado, los cuales se alimentan de la exclusión social y olvido de las políticas sociales de los Estados (Pansters & Berthier, 2007), constituye un buen punto de partida para cuestionarse sobre los tipos de solidaridad y/o legitimidad en que dichos grupos se fundan y persisten.

Tal es el caso de la sociabilidad y tipos de liderazgo propios de los vendedores ambulantes en el Centro Histórico de la Ciudad de México, quienes aunque en rigor no son grupos armados (o al menos no los hay de manera tan visible como en otras barriadas de América Latina, como por ejemplo, en Brasil o Colombia), no obstante, como veremos más adelante, cuentan con las características necesarias como para poder ser considerados grupos violentos con potencial de construcción de poder armado privado; es decir, con capacidad de disputar o arrebatarse al Estado el ejercicio del monopolio de la fuerza legítima.

Nos encontramos aquí con una nueva realidad que merece un profundo debate académico y social, pues aparte de que ésta no ha sido dilucidada de manera suficiente con todas sus implicaciones, sobre este tema suele pasar de manera muy sutil *el peligroso pero falaz argumento de que la fragmentación social es un producto directo de la exclusión social*, desconociendo que ésta puede

tomar muchas formas, e incluso, dar lugar a aparentes pero falsas paradojas, como la de que los marginados se crean sus propias formas de inclusión locales, al separarse de la tutela estatal.

La conveniencia de señalar la apresurada conexión que se hace entre exclusión-fragmentación-violencia,<sup>2</sup> reside en que al dar su justa dimensión a las potencialidades de solidaridad y reconstitución del lazo social entre los trabajadores precarios atípicos, se reclama para ellos una actitud más justa, basada en diagnósticos más acertados de su situación, como lo es el reconocimiento de la clara necesidad de los desempleados de hacerse de una fuente de ingresos y forma de vida basada en el trabajo.

El punto de vista de quienes defienden que existe una relación directa y sólida entre la fragmentación social y la violencia, se caracteriza por interpretar a los vendedores ambulantes o los pobres (algunos de los cuales efectivamente llegan a formar grupos armados), como grupos que esencialmente padecen los efectos de las estructuras socioeconómicas más generales o bien, son sólo reactivos a las mismas. Concretamente, en tal visión se tiende a suponer que los trabajadores atípicos precarios como los ambulantes, al ser excluidos por las políticas de bienestar del Estado y del núcleo más próspero de la sociedad, sufren los efectos de la desintegración social, por lo que guardan rencor y se arman para delinquir con toda la impunidad que les es posible. En el fondo de esta historia simplista, que circula mucho en el sentido común de los capitalinos mexicanos, se encuentran no sólo actitudes autoritarias e intolerantes, sino también discriminatorias: se les niega la historia que les es propia, al tiempo que se les impone otra que pretende hacerse pasar con visos de “oficial” o científica.

En estas segundas versiones los marginados o excluidos no han logrado construir, o sólo lo han hecho muy débilmente, organizaciones civilizadas, o peor aún, se da por supuesto que necesitan siempre del Estado para civilizarse. Con

---

<sup>2</sup> Tal y como lo hacen el tipo de artículos a los que pertenece por ejemplo la investigación de Pansters y Berthier (2007).

ello, se descarta el reconocimiento de que la relación de los vendedores ambulantes con el Estado, debería de ser esencialmente una relación de corresponsabilidad que requiere sus propias bases morales y lleva tiempo lograr aprender.

En particular, en la historia de los vendedores ambulantes en el Centro Histórico de la Ciudad de México, la posibilidad de construcción de relaciones políticas civilizadas, se truncó en primer lugar, por la arraigada inclinación o costumbre a formar clientelas políticas desde organizaciones corporativas, y en segundo lugar, por la rápida instalación de un elaborado y sólido sistema de complicidades en el que varios actores participaban de manera rentista de las ganancias obtenidas por la venta ambulante. Veamos en que consiste cada uno de éstos vicios que a la postre conducirían a deslegitimar la actividad de la venta ambulante, a manera de favorecer su expulsión dudosamente definitiva del primer cuadro de la capital mexicana.

### **Los clientelismos políticos y el corporativismo en las organizaciones de los ambulantes**

En la historia de las organizaciones políticas en México, es por demás sabido que las prácticas autoritarias-corporativas constituyen una costumbre bastante arraigada. Retomando la definición de corporativismo de Philippe Schmitter (1992: 24)...

“El corporativismo puede definirse como un sistema de representación de intereses en que las unidades constitutivas están organizadas en un número limitado de categorías singulares, obligatorias, no competitivas, jerárquicamente ordenadas y funcionalmente diferenciadas, reconocidas o autorizadas (sino no creadas) por el Estado y a las que se les ha concedido un deliberado monopolio representativo dentro de sus respectivas categorías a cambio de observar ciertos controles sobre la selección de sus dirigentes y la articulación de sus demandas y apoyos”

...se puede decir que en los últimos años de incipiente competitividad política entre partidos políticos, las estructuras verticales autoritarias dentro de las organizaciones políticas han tendido a relajarse, lo que ha dado lugar a una serie de reacomodos tanto a nivel de las formas que tienen los partidos y organizaciones de la sociedad civil de hacerse de clientelas, como a nivel de la

transformación del clientelismo hacia la prácticas más democráticas y menos viciadas al estar las organizaciones en algún grado, más permeadas por relaciones de dialogo y preocupación por la representatividad.

Dicho en otros términos, surgen al interior de la sociedad civil nuevos tipos de actores políticos, algunos de ellos con una más alta escolaridad (sobre todo los pertenecientes a las clases medias) o con una especialmente intensa necesidad de expresión y voz (mujeres, indígenas, consejos de vecinos, etc.), que rechazan las prácticas autoritarias, a manera de transformar con ello de diversas específicas maneras, las estructuras corporativas.

En este tenor, la historia de las organizaciones políticas de los vendedores ambulantes en los últimos años de auge de esta actividad en el Centro de la Ciudad, puede leerse a la luz de las nuevas condiciones de competitividad entre partidos. En un principio, hacia mediados de los años ochenta, cuando aún predominaba el monopolio del PRI en el poder, las relaciones verticales y clientelares se extendían con gran facilidad a la gran mayoría de las nuevas organizaciones políticas de la sociedad civil que llegaban a surgir. Incluso, la mayor parte de ellas eran promovidas por el Estado y, como muchas de sus antecesoras o semejantes afiliadas al PRI, seguían naciendo en dependencia directa con respecto al Estado. Las organizaciones de ambulantes no serían la excepción y también se formaron en el marco básico del corporativismo, en el que se privilegia la obediencia a líderes con rasgos a menudo caudillistas a cambio del otorgamiento de canonjías.

A este respecto, el caso de Enrique Jackson Ramírez vale la pena citarse no sólo porque resulta bastante ilustrativo del predominio de los personajes al interior de las estructuras de las organizaciones corporativas características del presidencialismo mexicano, por encima de las instituciones, sino también por la importancia que las acciones de éste en su momento (años de 1985-1986), tuvieron en la formación de las organizaciones corporativas de los vendedores ambulantes del Centro Histórico.

Este político, que en los inicios de su carrera política trabajó en el Congreso del Trabajo, llegó a conocer bien los detalles de las relaciones clientelares corporativas en los sindicatos, mismas que cuando fue jefe delegacional en la demarcación de Cuauhtemoc, impulsó vigorosamente entre los vendedores ambulantes.

Desde cierto punto de vista, podría decirse que no es de extrañar que entre los ambulantes se haya instalado tan férreamente el corporativismo clientelar dada su escasa cultura política-cívica que existe entre ellos, pero lo que se olvida aquí es la gran debilidad de las instituciones de gobierno para permanecer neutrales en sus acciones, ante las grandes presiones del PRI primero, y del PRD después, muchas de las cuales provienen de grupos y/o personalidades enquistados en posiciones de poder con la suficiente capacidad de manipular las instituciones gubernamentales a su favor.

Aplicada al caso específico del ambulante, el manejo de las instituciones por parte de Jakson Ramírez y las estructuras corporativas que activó (para crear a su vez las corporaciones de los líderes de ambulantes a manera de favorecer tanto a su propio posicionamiento en el escenario político como a su partido), se dio cuando convirtió a la oficina de vía pública y a varias otras de la delegación, en meros instrumentos para la formación de clientelas políticas priístas, vicio que también seguiría ocurriendo, aunque con matices un tanto diferentes, con el PRD en el poder del gobierno de la ciudad de México.

Sin duda alguna, hacia mediados de los años ochenta pasados, hubo un momento en que la oficina de vía pública dejó de perseguir realmente a los ambulantes toreros en las céntricas calles de la ciudad, y comenzó a jugar el juego crecientemente teatralizado del “gato y el ratón”; es decir, que comenzó a instaurarse de manera cada vez más sólida la práctica de que la delegación hace como que persigue ambulantes y los ambulantes hacen como que torea a los inspectores gubernamentales. Las amplias repercusiones de la instauración de estas reglas no escritas, pueden advertirse en que dicha teatralidad servía a la

significativa tarea de calmar los ánimos, inconformidades o problemas surgidos del ambulante, mismos que afectaban sobre todo a los comerciantes establecidos y los peatones cotidianos del primer cuadro de la ciudad.<sup>3</sup>

### **El sistema de complicidades de la venta ambulante**

Tanto para quienes han pertenecido al ambiente de la venta ambulante en el Centro Histórico de la Ciudad de México, como para los que de uno u otro modo han tenido algún contacto directo con el mismo, no es ningún secreto la existencia de sobornos. Así quieran llamarlo cuota, pago de alquiler del espacio del puesto, pago de derecho de piso o de alguna u otra forma, lo cierto es que cualquier dinero recibido a cambio de una tolerancia para que un vendedor se instale en determinado espacio de banqueta o calle, es, sin más, un soborno. El soborno es cualquier punto que cierra todo un círculo de transacciones de índole político-económico entre diversos actores, mismo que hace posible una consolidación amplia de la venta ambulante, al otorgarle a este tipo de vendedor, un status de derecho de apropiación política, económica, social y simbólica del espacio pagado, propiciándose de esta manera también, una impunidad de buena parte de los males que ésta actividad pueda provocar (Olivo, 2007).

Los sobornos tienen en común que son actos de intercambios de favores a cambio por lo general de dinero, y sus puntos principales son, comenzando por los mismos compradores y vendedores: a) el acto de compra-venta de mercancía en la calle, b) la cuota a los inspectores, c) la cuota al líder de ambulantes, d) la cuota a los policías, e) la cuota a políticos (diputados, senadores, funcionarios de gobierno, etc.) Los sobornos hacen posible la impunidad por el lucro del espacio público y los males que ello pueda traer, pero sólo hacen sistema cuando los mecanismos que le son característicos se coordinan todos de manera permanente para hacer posible una ganancia económica y política indebida.

---

<sup>3</sup> Otra convergencia de intereses que se daría hacia el 2007 al momento de expulsarlos, sería el de la inversión inmobiliaria, el impulso a la industria turística en dicha zona y el favorecimiento por parte de los políticos panistas federales en el poder de ciudadanos de origen español que poseen numerosos establecimientos comerciales en tal zona de la ciudad; no es ningún secreto que el gobierno actual se ha mostrado especialmente inclinado a favorecer a españoles en varios ámbitos económicos, políticos y culturales.

La relativamente larga pervivencia del sistema de complicidades en la venta ambulante en el Centro Histórico, se explica en buena medida porque éste era pudorosamente encubierto por una serie de constantes actos oscilantes entre la teatralidad y la amenaza real, llevados a cabo por los actores antes citados: los ambulantes siempre vivieron entre la tolerancia y la amenaza de ser expulsados.

Por su parte, el elemento principal que siempre permitió que actores ajenos a los ambulantes pudieran extraer una parte de las ganancias económicas y políticas allí extraídas, fue el saberlos mantener en la constante zozobra infundiéndoles la incertidumbre de la expulsión o la tolerancia; a veces efectivamente se les expulsaba, pero en la gran mayoría de los casos ello sólo era de manera temporal, pues más tarde se les permitía volver a instalarse ya sea en el mismo lugar o en otras calles. Cuando existían acciones de expulsión, casi siempre éstas se dirigían hacia ambulantes aislados que llegaban a incumplir determinadas reglas impuestas por los líderes o las oficinas gubernamentales, y era una gran constante la previa amenaza de por medio, ya sea con el fin de extorsionarlos, o para efectivamente aliviar algún problema directamente generado por su presencia.

Dicha oscilación entre la teatralidad y la autenticidad de las amenazas de retiro, fue lo que le proporcionó la flexibilidad suficiente al sistema de complicidades como para poder sortear con éxito durante varios años los diferentes problemas que su presencia ocasionaba. Como dice Bunge (2000: 83): “Cuando una fuerza actúa sobre un sistema, puede decirse que dirige o frena el mecanismo o los mecanismos de éste”.

En resumidas cuentas, en el caso particular de la venta ambulante, el sistema de complicidades establecido entre los diferentes actores en él involucrados, pudo sobrevivir durante casi dos décadas por la capacidad de desplegar una hábil oscilación entre la teatralidad y la autenticidad en las amenazas de retiro, ya que con ello se lograba tranquilizar las inconformidades generadas por los males producidos por el lucro indebido del espacio público.

Sin embargo, el retiro del 12 de octubre del 2007 evidenciaría claramente el desgaste de dicho sistema y de los propios ambulantes, mismos que pagarían con el precio de su propia expulsión indefinida, el no haber luchado decididamente desde el principio por la legitimidad de su presencia en las calles.

Sería vano pretender atribuir la responsabilidad del deterioro de las relaciones políticas civilizadas ya sea a los ambulantes o al Estado, a la sazón representado por los diferentes gobiernos de la ciudad en turno en los últimos veinte años, pues sin duda alguna, cada cual comparte su propia proporción de irresponsabilidad al participar en la corrupción que se logró instalar impunemente durante casi dos décadas. Evidentemente, las cosas pudieron haber sucedido distinto; sobre todo hacia una dirección en donde los ambulantes pudieran estar mejor ordenados en sus puestos y mejor representados u organizados.

El principal daño de la anteriormente descrita complicidad y del clientelismo corporativista, reside en que, además de que con las políticas neoliberales se renunció a reconocer el desempleo como un problema socioeconómico, se obstaculizó seriamente desde un principio todo posible intento de organizar el ambulante con el menor prejuicio a todos los actores involucrados. Dicho en otras palabras, los clientelismos de los partidos políticos y el sistema de complicidades, terminaron por ahogar toda posibilidad de que los ambulantes fueran reconocidos como legítimos actores sociales en la vida del primer cuadro de la Ciudad. Y para muestra basta un botón: ahora que ellos ya no están, proliferan los artistas disputando la legitimidad de la presencia en estos espacios. Cabe apuntar que con estas reflexiones, no se trata de desestimar de ninguna manera las serias restricciones que como desempleados tuvieron los vendedores ambulantes antes de entrar a la actividad de la venta callejera; de lo que se trata es más bien, de remarcar que de entre los posibles escenarios que en un principio (más o menos hacia los años de 1985-1990), tuvieron tanto los gobiernos de la Ciudad en turno, como los mismos vendedores, no optaron precisamente por el más civilizado y deseable, habiendo tenido la oportunidad para hacerlo.

A la larga, después de casi veinte años la expulsión de los ambulantes de la zona hacia fines del 2007, pondría en evidencia el gran desgaste de los dos sistemas de prácticas viciadas anteriormente mencionados, pues cuando se dio tal acontecimiento, la opinión pública tendió a favorecer la desaparición permanente de estos trabajadores atípicos.

Aparte de la escasa aprobación pública que tenía la presencia de los ambulantes en las históricas calles del centro de la ciudad de México y de la contra-estrategia corporativa que hubo detrás de los acuerdos entre el gobierno y los líderes para la expulsión (Olivo, 2007), otros factores que favorecieron la erradicación masiva de los ambulantes fue la convergencia de intereses que se daría entre los poderosos inversionistas inmobiliarios y del turismo, así como el favorecimiento por parte de los políticos panistas federales en el poder, a ciudadanos de origen español que poseen numerosos establecimientos comerciales en tal zona de la ciudad.<sup>4</sup>

En consecuencia, desde el momento en que a nivel político organizacional comenzó a imponerse el corporativismo clientelar y el sistema de complicidades, los lazos de solidaridad que los vendedores ambulantes establecían entre ellos y los demás actores involucrados con su actividad, pasaron a constituirse o a deteriorarse en función de las alianzas, pugnas o intereses que en cada coyuntura se vivían dentro del marco más general de la presencia de dichos sistemas. Es decir, las solidaridades y fragmentaciones sociales entre los vendedores ambulantes, solamente se pueden entender en el contexto de las eventuales coyunturas permeadas por los dos sistemas de prácticas viciadas.

Ante lo cual la pregunta debería ser no tanto sobre la medida en que estos sistemas favorecieron o deterioraron el lazo social civilizado entre los ambulantes, sino cómo es que la configuración de las solidaridades y fragmentaciones entre los mismos se fueron reformulando a través del tiempo, en el contexto más general

---

<sup>4</sup> Pues no es ningún secreto que el gobierno actual se ha mostrado especialmente inclinado a favorecer a españoles en varios ámbitos económicos, políticos y culturales.

del sistema de complicidades y clientelismos políticos corporativistas, a manera de propiciar el surgimiento de ciertos tipos de liderazgo por sobre otros.

Desde este otro punto de vista y con los elementos anteriormente vistos, la sucesiva secuencia causal entre “exclusión→fragmentación→violencia”, misma que como hemos visto antes, se da por supuesta en varios estudios sobre el trabajo precario e informal, puede ser sustituida por una visión más dinámica y profunda en donde éste último elemento, es decir, la violencia, no sea considerado como un elemento exclusiva y unívocamente relacionado con la delincuencia, pues también, como podrá verse en las líneas que siguen, la violencia puede ser expresión de una lucha por defender formas de vida a las cuales subyacen específicas solidaridades y universos simbólicos, no necesariamente de índole delincuencial, ni tampoco conducentes a la violación de normas básicas de convivencia.

La importancia de resaltar esto último reside en que con mucha frecuencia, por un yerro de apreciación ética y estética proveniente de la generación de un juicio de clase, cuando se juzgan ciertos estilos de sociabilidad (p.e. hablar con palabras altisonantes, bromear con golpes o chiflidos, etc.), se les tiende rápidamente a etiquetar como propios de delincuentes pertenecientes a sectores populares de la población, cuando en realidad dichas formas de sociabilidad muy bien pueden tener implícita la violencia, pero no siempre ni necesariamente conducir a la delincuencia.

### **Las preocupaciones por la sociabilidad agresiva de los ambulantes y sus líderes.**

La historia de lo acontecido en las calles que hacen esquina en Moneda y Jesús María en los últimos veinte años de ambulante, es ilustrativa de las formas de sociabilidad más generales que prevalecieron en el Centro Histórico de la Ciudad de México durante este tiempo, y no se podrían entender si no se diese la significación adecuada al papel que cumplió la agresividad y violencia en la vida cotidiana del vendedor ambulante.

En efecto, prácticamente la totalidad de las relaciones sociales de los vendedores ambulantes se encuentra permeada de una *sensibilidad extraordinaria para la agresión, amenaza y protección*, misma que resulta indispensable captar para saber interpretar y sobrevivir, o en su caso, obtener logros en este ambiente tan turbulento.

Con no poca frecuencia se señala que durante el tiempo en que los vendedores ambulantes tuvieron invadido el Centro Histórico de la Ciudad de México, diariamente se presentaba al menos un asesinato de una u otra manera relacionados todos con la venta ambulante. Así, por citar tan sólo un ejemplo con plausibles propiedades generalizantes, no resulta tan descabellado suponer que las abusivas golpizas tumultarias que los ambulantes propinaban a los solitarios clientes que “se sobrepasaban”, eran mucho más comunes de lo que cualquier ciudadano medianamente informado de esta urbe podría llegar a suponer.

Pero el despliegue de la agresividad cotidiana no sería posible y no se hubiera extendido tan marcadamente como lo hizo, sin que la lucha por el espacio hubiese significado a la vez una lucha de apropiación simbólica de éste; conservar un espacio ganado en la banqueta implica automáticamente lanzar cotidianamente mensajes de confirmación de ocupación de dicho espacio a través de una multiplicidad de medios, comenzando por lo extendido y vistoso del puesto, y por el grado de confianza construido con al menos siete actores: 1) los demás vendedores, 2) los comerciantes establecidos, 3) los líderes de ambulantes, 4) los policías, 5) los inspectores del gobierno, 6) los empleados de los comercios establecidos, 7) los clientes.

Para colmo del deterioro de la imagen que el vendedor ambulante tenía en la opinión pública, en los mensajes de confirmación de la apropiación del espacio ocupado siempre estuvo implícita de una manera u otra, la amenaza de agresión física. Como dice Erving Goffman, los individuos estigmatizados permanecen de manera especialmente intensa a la defensiva, en razón de que sobre ellos se cierne una radical negación y descalificación. Es decir, la importancia de conservar

la capacidad para ser agresivo se deja traslucir, en el caso del vendedor ambulante, en que con ello defiende el *status* y *modus vivendi* ganado, aún cuando éste sea parcial o ambiguo.

El sentido de apropiación, combinado con los celos de la estigmatización y acoso del que siempre fueron objeto, junto con las duras condiciones de trabajo y los medios de socialización posibilitados por los diversos contextos que ahí se formaban, es lo que explica en buena parte la explosividad, pero también lo atractivo de las actividades, modos de ser y formas en que éstas lograron expresarse al alcanzar cristalizarse en las sonoridades de los gritos de venta o de los aparatos electrónicos, y también en la materialidad de las mercancías colocadas de manera amontonada y llamativa en los abigarrados puestos instalados con estructuras de tubos, sostenidos éstos a su vez con multitud de lazos cuyos extremos opuestos a como dé lugar se sostenían a cuanto objeto a su alrededor fuera posible (cornisas, ventanas, puertas de edificios, semáforos, postes, etc.), con tal de enraizar cada jornada de trabajo, a manera de con ello hacer posible, además de la actividad lucrativa, el mensaje de una existencia identitaria defendida, actualizada y modificada de muchos modos.

En este panorama general, la agresividad que siempre estuvo presente en muchas de las acciones cotidianas de los ambulantes,<sup>5</sup> fue desde el principio una expresión estructural de la habilidad para poder persistir vendiendo en las calles. Y cuando dichas acciones rayaban o caían abiertamente en el delito, tanto el sistema de complicidades como el del corporativismo clientelar, podían servir como recursos ya sea para la protección o para el castigo (oficial o extraoficial) del que delinque según su posicionamiento sociopolítico y la coyuntura que rodea a la acción delictiva.

De aquí que para diferenciar las acciones violentas que son delito de las que no lo son, no sea viable, o resulte considerablemente limitado, emplear los

---

<sup>5</sup> Como por ejemplo, los actos de soborno, en las defensas contra las amenazas de expulsión y en diversas formas de diversión o distracción colectiva de ellos.

parámetros de las instituciones involucradas con el ambulante dada su corrupción, ni tampoco sea fructífero recurrir a la rigidez de la simple triada causal exclusión→fragmentación→violencia, pues como pasaremos a abundar, la idea del delito o del castigo se produce y circula *principalmente* dentro de los parámetros delimitados por los propios y diversos universos simbólicos existentes entre los vendedores ambulantes.

Hacia el año 2002 la presencia de los vendedores ambulantes en el CH comenzó a ser motivo de verdadera preocupación, sobre todo por parte de comerciantes, burócratas y políticos que desarrollaban cotidianamente sus actividades en la parte poniente del zócalo. Pero no fue sino hasta el año 2003 que el gobierno, muy probablemente ante la gran presión de estos tres actores, comenzaron a tomar medidas efectivas para expulsarlos de esta zona, mismas que consistieron sobre todo en reubicarlos en la parte oriente del mismo primer cuadro.<sup>6</sup> Sin duda alguna, el motivo de tal acción obedecía mucho más que a una simple irritación por parte de los mencionados actores ante ya sea el ruido, la obstrucción del paso, la belicosidad, o sencillamente la mala educación de los vendedores callejeros. En el trasfondo del retiro de los ambulantes el 12 de octubre pasado hay mucho más que esto, pues en el ambiente de este tipo de comercio en una zona tan importante como es el Centro Histórico, se comenzaron a dar señales que evidenciaron la presencia de poderosos grupos violentos encabezados por los líderes de los ambulantes, quienes a su vez eran protegidos por funcionarios de alto nivel del gobierno de la Ciudad. Siendo los principales funcionarios del DDF a la vez miembros del PRD, para los miembros panistas del gobierno federal se convirtió en una sospecha casi natural el suponer que tales grupos violentos podían ser utilizados de un momento a otro por el PRD, para emprender cualquier tipo de acciones en contra de los funcionarios que trabajaban en oficinas del gobierno federal ubicadas en el Centro Histórico. En todo caso, más allá de ello, las formas de operación de los líderes de ambulantes y sus

---

<sup>6</sup> Experiencia que por cierto, a la postre serviría como importante antecedente para la forma de operación política del gobierno de Ebrad en Octubre de 2007.

grupos siempre ha sido algo que ha permanecido muy opaco para los no pertenecientes a ellas por el alto grado de hermetismo con que operan.

En tal sentido, un importante indicador de la preocupación que los ambulantes generaban en los políticos de nivel federal del PAN y no tanto a nivel del Departamento del Distrito Federal encabezado por miembros del PRD, se expresa en toda su crudeza claramente en el casi estado de sitio que la Policía Federal Preventiva (PFP) ha mantenido en los alrededores del edificio de la sede senatorial desde hace ya más de cinco años. En efecto, si se considera que en la parte poniente del zócalo tiene una alta densidad de edificios del gobierno federal, es claro que los políticos de este nivel comenzaron a tomar medidas efectivas para enfrentar integralmente el problema del ambulante por el riesgo que les implicaba no sólo para sus mismas actividades, sino también para las sucursales financieras (bancos, casas de bolsa, casas de empeño, etc.) y los comercios establecidos.

Así, hacia el año 2003, con la expulsión de los vendedores ambulantes de la parte poniente del zócalo, se redujeron drásticamente las posibilidades de que los intereses de los diversos actores físicamente instalados en dicha zona, se vieran afectados directa o indirectamente por las acciones agresivas de los ambulantes. Evidentemente, dada la opacidad de las accidentadas o sinuosas acciones que caracterizan al ambiente de la venta ambulante en el Centro Histórico de la Ciudad de México, y el consiguiente nivel de alerta que estaban tomando las preocupaciones de los actores que en dicha zona convergían, la expulsión de los ambulantes se mostró como una acción extrema, pero necesaria a los intereses que estaban afectando en razón de la sola proximidad física con lo turbulento del ambulante. Y lo más importante, para lo que ocurriría después, dicha expulsión se evidenciaría como una acción posible, que en parte serviría como antecedente para la expulsión del 2007.

Si bien las probabilidades de padecer delitos u otros males se redujeron para los actores físicamente establecidos del sector poniente del zócalo, éstos se

agravaron para los del oriente del mismo, pues a varios de los vendedores del primero se les reubicó en el segundo, además de que a muchos otros se les proporcionaron espacios en la lógica clientelar de cara a las elecciones políticas del 2006. Socorro, una vendedora de pizzas completamente ajena, e incluso opuesta a todo lo relacionado con las organizaciones políticas de los ambulantes o sus líderes, externó desesperada su confusión cuando se le inquirió sobre el porqué del abrupto crecimiento de los ambulantes en dicha zona:

“pues no sé, la verdad, yo lo que he visto es que un pariente se jala a otro y ya son varias familias las que están aquí. Aparte, como le sucedió a mi esposo, ya muchas fábricas han cerrado y despedido y muchos desempleado se ha venido para acá”. **Socorro, 39 años.**

Hacia el mes de agosto de 2007, la parte oriente del centro de la ciudad se encontraba tan atiborrada de ambulantes, que Eduardo, un vendedor de artículos de ropa en esta zona desde hace 10 años, expresó irritado:

“En parte todas las críticas que se le han hecho a los ambulantes, tienen en parte razón porque ya no se puede ni siquiera pasar; las ambulancias en el hospital de acá ya ni llegan, los museos y monumentos y las iglesias están todos con hoyos de alcayatas; los robos, el relajo de los cables para robarse la luz, de las leperadas que les echan a algunas clientas que vienen, los gritos y el sonido de los aparatos de sonido durante todo el día, ya ni por salud mental nadie hace nada ¿Quién va a controlar todo esto? Y aunque el gobierno hace como que ordena las cosas, en realidad nada más vienen por su dinero. A todos les vale”. **Eduardo, 38 años.**

Este vendedor, que tenía varios contactos de amistad directos con líderes de calles de la zona donde vendía, así como muchos de sus amigos de toda índole en el ambiente, mostraban una gran discreción con respecto a los actos abiertamente delictuosos de los líderes o sus huestes, lo cual podía advertirse en la forma en que contextualizó algunos de los abusos de extorsión de uno de los líderes que conocía:

“Ellos se han ganado ésa posición ¿no? se la han partido y pues por algo están ahí y es su función”. **Eduardo, 38 años.**

De manera muy diferente piensa Socorro, que al igual que otras vendedoras entrevistadas, ven a los líderes --todos más jóvenes que ellas--, como despreciables en razón no sólo de la agresividad que les es característica, sino

también de su falta de ética.<sup>7</sup> Dichos nuevos líderes jóvenes agresivos, comenzaron a surgir de un recambio generacional iniciado hace aproximadamente 10 años, y han ido sustituyendo paulatinamente a las señoras líderes, o sea, a la primera generación de mujeres que ingresaron a la venta ambulante a una edad relativamente joven, y que hoy, por razones tanto de su edad (entre 40 y 60 años), como de la fuerza y predominio que han tomado los jóvenes agresivos, fueron siendo poco a poco desplazadas como líderes protagonistas en la representación de los ambulantes.

Tenemos por ende, dos perfiles predominantes de líderes de ambulantes: el de las *señoras luchonas*, y los líderes *jóvenes matones*.<sup>8</sup> Las señoras luchonas constituyen el primer perfil de vendedores ambulantes que comenzó a poblar las banquetas del CH: madres de entre 20 a 50 años que en la década de los ochenta instalaron por primera vez sus puestos y cuya identidad se fogueó alrededor del arte de torear, si es preciso exponiendo la propia vida, para defender el puesto que sirve de sustento propio y de la familia. Por su parte, los jóvenes potencialmente matones, presumen de su excesiva agresividad tanto entre ellos mismos como hacia los demás actores de la ciudad, para demostrar que pueden defender su puesto que sirve de fuente de empleo en medio de una sociedad básicamente excluyente del trabajo formal, seguro y protegido. Así, las necesidades primero de las madres con hijos, y después las de los jóvenes desempleados, han sido los dos principales abrevaderos para la legitimación y consolidación del poder de estos dos tipos de líderes predominantes entre los vendedores ambulantes del Centro Histórico de la Ciudad de México. Ya sea que se trate de líderes de una varias calles, cada uno de estos dos tipos de líderes a su manera, tienen forzosamente que exhibir muestras de trabajo efectivo y generosidad, y no sólo amenazas de muerte a quien consideren necesario y oportuno.

---

<sup>7</sup> Por ejemplo, que algunos de ellos son capaces de poner a cargar mercancía a sus propios padres, que a muchos de sus empleados los tienen con paga y en condiciones de trabajo deplorables, que casi todos son delincuentes, etc.

<sup>8</sup> Debido a que la gran mayoría de ellos en realidad nunca han matado a alguien, emplearemos el término de potencialmente matones porque su modo de ser y exhibirse bordea dicha capacidad, razón por la cual pueden mantener una dominación en gran medida sustentada en el miedo de sus simpatizantes y no simpatizantes.

La coexistencia de la fragmentación y solidaridad sociales entre los ambulantes, así como la reformulación de ambas, puede observarse a varios niveles de la realidad social de estos trabajadores atípicos, pero especialmente, se puede advertir en las pugnas por los liderazgos de calles, en las cuales la entremezcla de solidaridades, competencias y rivalidades entre los diferentes actores que en este fenómeno intervienen puede llegar a ser muy compleja, y sólo puede dilucidarse reconstruyendo históricamente los sucesos. Así, en el contexto de los días previos al retiro del 12 de octubre de 2007, una de varias de estas pugnas que cotidianamente se daban entre los líderes de ambulantes y sus huestes, se dio entre uno de los ex empleados de la fallecida líder Guillermina Rico, apodado el “Trancas”, y otro líder de una calle cercana apodado el “Rifles”, y cuya mayoría de ambulantes agremiados tenían lazos de parentesco tanto con él como entre sí. Este último, en días previos a la expulsión, llamó a sus agremiados a la resistencia en células, con el fin de vigilar lo que ocurriera en las calles con el fin de medir el grado de vigilancia de las fuerzas policiales contra el ambulante, para poco a poco ir estudiando las posibilidades de volver a tomar espacios donde sea más probable que los dejen continuar ocupándolos sin grandes problemas o enfrentamientos violentos con los policías. Para el punto que interesa aquí, el caso es que el “Rifles” está siendo puesto a prueba por sus seguidores, porque se rumora que uno de los predios expropiados por el DDF (que abarca una gran área, desde una calle a la otra, y que servirá para la construcción de una de las tantas plazas comerciales en las que supuestamente se reubicará a los VA que de manera tradicional han vendido en banquetas próximos a ésta), será una propiedad de la que se apropiarán él y sus seguidores más fieles, traicionando con ello a los demás vendedores al abandonarlos a la suerte de la resistencia de que sean capaces de enfrentar con sus propios recursos, incluso contra una posible alianza establecida entre dicho líder y el gobierno. Tal estrategia de supuesta traición, sirve como argumento para que el líder de la calle adyacente apodado el “Trancas”, esté corriendo deliberadamente el rumor de que él ya tiene acuerdos con las autoridades para sustituir al Rifles. En el caso de que dicho rumor sea cierto, y el Rifles logre ser sustituido, los vendedores de dicha calle verán

sometido su proceso de trabajo cotidiano (tanto interno como externo) a presiones aún impredecibles, pero que en todo caso, tendrán que enfrentar ya sea individualmente o ejerciendo una resistencia en grupo a lo que en su momento consideren digno de resistir, y ello, si es que logran explicitar sus intereses.

En esta pequeña pero densa historia, puede notarse que las solidaridades y rivalidades se dan a varios niveles, unos explícitos y otros implícitos: la mayoría de las señoras vendedoras de ambos bandos permanecen neutrales y a la expectativa de los resultados de las pugnas, así como de la forma en que se dé la vigilancia policial después de la expulsión. Y mientras tanto, las solidaridades y fragmentaciones entre las mismas y entre ellas con otros vendedores siguen y se reconfiguran; por su parte, las huestes, los más cercanos al líder de cada bando, manejan cada cual los rumores sobre la posible traición del Rifles con la esperanza de arrebatar adeptos que se pudieran solidarizar con sus respectivas acciones en el momento oportuno. Debajo de estas pugnas existen otras que son añejas y lo bastante cotidianas como para llegar al punto de ser consideradas como naturales, como son las que se dan entre vendedores de un mismo producto, o bien, las que hay entre la lucha por el espacio o el cliente. Y así por el estilo, en varios asuntos pueden ubicarse tanto solidaridades como rupturas, y no se puede decir llanamente que entre la fragmentación y la violencia existe una relación directa ni mecánica. De manera semejante, tampoco puede afirmarse que la principal exclusión social sea la del desempleo formal, pues por ejemplo, para un joven seguidor de uno de los líderes, el estar excluido o incluido en las huestes de éste, puede llegar a significar una diferencia de gran importancia en su vida.

## **Conclusiones**

Con lo anterior, hemos podido echar apenas un vistazo a la gran riqueza de significados y formas de sociabilidad o rivalidad que se juegan en la vida de los ambulantes; éstos tienen varios niveles que tienen que ser dilucidados en la reconstrucción misma de las historias en que se conforman, y no admiten únicamente la consideración de factores estructurales que privilegian relaciones

rígidas entre variables, sino que dichas historias se tienen que hacer lo más inclusivas posibles a fin de desentrañar sus dinámicas y tendencias.

A estas alturas, prevalece la apariencia de que hay una expulsión definitiva de los ambulantes del CH de la CM, si se consideran tres factores de gran peso:

- 1) La gran vigilancia policial que hoy existe en esta zona de la ciudad,
- 2) La gran fuerza con la que el corporativismo se les revertió a los vendedores ambulantes comunes y corrientes, a partir de la alianza del Estado (apoyado e incentivado por los magnates de la industria turística, e inmobiliaria, así como los políticos federales y comerciantes establecidos), y los líderes en contra de los ambulantes comunes y corrientes.
- 3) Lo deslegitimada que estaba la presencia de los ambulantes en el CH de la CM en la opinión pública en general.

Sin embargo, pese a que han pasado ya más de seis meses de su expulsión, las resistencias para eliminar totalmente a los toreros que surgen por doquier y a los ambulantes del perímetro B, han sido formidables; pocos saben que a fines del año pasado el centro de la ciudad se convirtió en zona de cotidianas batallas campales, y que actualmente los toreros, los aguadores y los vigilantes de líderes siguen a la expectativa de que otros vendedores no “roben” sorpresivamente los lugares que antes ellos acaparaban.

Pero sobre todo, existen grupos de ex vendedores ambulantes que son conscientes de que pueden venir tiempos políticos más favorables en los que el PRI puede desempeñar un lugar importante en los clientelismos, y por supuesto, toman en cuenta también la fuerza en que los magnates inmobiliarios y turísticos desean apropiarse de un centro libre de ambulantes.

No obstante, los probables futuros ambulantes cuentan con la ventaja de la gran presión del ejército de desempleados siempre dispuestos a unirse en la lucha por la recuperación de espacios para la venta ambulante. Tienen también la ventaja que significa la gran movilidad del toreo, al igual que la experiencia de la organización para ejercerla, razones éstas tres más que suficientes para suponer que la última palabra sobre los vendedores ambulantes en el CH de la CM no está aún dicha. Al menos por ahora, los nuevos jóvenes que se atreven a torear en el centro, sin saberlo, reinician una historia de lucha cuyos avatares se vislumbran con matices muy diferente a los que tuvieron lugar durante los años de 1985 a 2007.

México, D.F., a 4 de mayo de 2007.

## **Bibliografía**

Arciniega, Rosario Silva (2000), *Dimensiones psicosociales de la pobreza. Percepciones de una realidad recuperada*, México: UNAM.

Bourdieu, Pierre, (1999), *La miseria del mundo*, Madrid: Fondo de Cultura Económica.

De la Garza, Enrique; Celis, Juan Carlos; Olivo Pérez, Miguel Angel & Retamozo, Martín, (2008), Crítica de la razón para-postmoderna, en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 13, Núm. 19, 2008, Caracas: Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo, Universidad de Carabobo, Universidad Central de Venezuela, pp. 21-38.

Grignon, Claude & Passeron, Jean-Claude (1991), *Lo culto y lo popular. Miserabilísimo y populismo en sociología y literatura*, Buenos Aires: Nueva Visión.

Olivo Pérez, Miguel Angel, (2008), *El aprendizaje de la construcción social de la ocupación de vendedor ambulante en el Centro Histórico de la Ciudad de México*, México: Tesis posdoctoral de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, (inédito).

Pansters, Wil & Castillo Berthier, Héctor, (2007), "Violencia e inseguridad en la ciudad de México: entre la fragmentación y la politización", en revista *Foro Internacional*, 189, XLVII, Julio-Septiembre de 2007, México: El Colegio de México, pp. 577-615.

### **Resumen curricular del autor**

Doctor en Ciencia Social con especialidad en Sociología por El Colegio de México. Ha sido docente en la UNAM y en la Universidad Autónoma de Tlaxcala (1999-2006), Premio Nacional de Investigación laboral (2006), Miembro del SNI (c). Ha impartido varias conferencias nacionales e internacionales. Desde abril del 2007 es miembro del Consejo Latinoamericano de Ciencias sociales (FLACSO), con sede en Buenos Aires. Sus últimos trabajos versan sobre epistemología, educación y trabajo atípico, entre los cuales se cuentan: "Crítica a la razón Parapostmoderna, publicado en la Revista de Estudios del Trabajo, Año 13, Núm. 19, febrero de 2008, "Roles sociales y acción: los riesgos de inestabilidad laboral y los avatares de la figura de proveedor", publicado en el libro "Teorías sociales y estudios del trabajo", de la editorial Anthropos, 2006. Actualmente es profesor de Tiempo completo en la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 098 D. F. Oriente.